

EVOLUCIÓN RECIENTE Y PERSPECTIVAS DEL MERCADO DE TRABAJO EN LA ARGENTINA

Alfredo Monza

Alfredo Monza es economista, Ph. D. De la Universidad de Cambridge, Experto de la OIT y coordinador del proyecto de Cooperación Técnica del PNUD en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social sobre políticas de empleo.

1. INTRODUCCIÓN

En la primera mitad de los noventa, el mercado de trabajo en la Argentina presenta una situación de deterioro, si se atiende, al menos, a la evolución de la tasa de desempleo en las áreas urbanas. En efecto, durante la década previa dicha tasa alcanzó un nivel promedio de 5.6%, mostrando una incipiente tendencia a la suba en el último bienio (cuadro 1). Esa tendencia se consolida y avanza en la década actual, de modo que en mayo de 1994 la tasa de desempleo supera la barrera de los dos dígitos (10.8%) por primera vez desde que se dispone de mediciones de esta variable y en mayo de 1995, se acerca a un 20% de la población activa. Si bien, como se discute más abajo, el deterioro de la situación ocupacional se expresa además en otros indicadores, el hecho anotado es de por sí significativo y ha generado preocupación entre los diversos actores sociales. Ello es previsible, ya que el elevado nivel de desempleo actual (y otras distorsiones ocupacionales) implican un desperdicio de los recursos humanos de los que dispone el país y un estado de penuria social.

La emergencia de un problema de empleo de esta dimensión al promediar la última década del siglo no es, por cierto, una peculiaridad del caso argentino. El fenómeno es de carácter mundial y alcanza incluso a las sociedades más ricas del planeta, donde la situación ha llegado a ser objeto de una atención y una consideración especiales. Los países de América Latina padecen también situaciones similares. Este hecho obviamente no exime de que el problema sea asumido localmente como corresponde a su gravedad, ni tampoco autoriza a identificar las causas y las perspectivas del caso local con las de las economías ricas.

CUADRO 1

A mayo de 1995, la información oficial disponible permite estimar el número de desocupados en las áreas urbanas en cerca de 2.2 M personas (CUADRO 2). A ellas debe agregárseles los ocupados que trabajan involuntariamente una jornada de duración inferior a la normal (denominados subocupados visibles u horarios). En esa fecha, este grupo puede estimarse en alrededor de 1.3 M de personas si se hace abstracción de los trabajadores del servicio doméstico, que se consideran más abajo.

A los dos tipos de problema de empleo recién aludidos, que son de estimación y consideración habituales en el nivel mundial, en los países en desarrollo los estudios agregan la figura de la subocupación: trabajadores ocupados en actividades con niveles relativamente bajos y estacionarios de productividad, ingresos consiguientemente reducidos y condiciones de trabajo insatisfactorias en general. Buena parte de estas ocupaciones se concentra en las actividades del comercio y de los servicios personales y sociales. Estas ocupaciones (actividades) se entiende que cumplen una función supletoria en relación con la incapacidad del sector productivo estructurado para generar puestos de trabajo suficientes con respecto a la disponibilidad de mano de obra. Se trata de inserciones ocupacionales que configuran ámbitos de refugio. Ellas adquieren formas particulares variadas: servicio doméstico, sector informal urbano, sobreempleo en el sector público y trabajadores rurales pobres. El conjunto de esas cuatro formas de subocupación ha sido estimado en el orden de 2.75 M de personas para mayo de 1995.

II. LA EVOLUCIÓN RECIENTE (1991 - 1995)

I. ¿Crecimiento sin empleo?

A partir de 1989, se inició un programa muy amplio de reformas estructurales y en particular, a partir de la sanción de la Ley de Convertibilidad en abril de 1991 se modificaron radicalmente las condiciones de funcionamiento macroeconómico que habían predominado en el período anterior. En particular, en el último cuatrienio se produjo una marcada y sostenida reactivación económica que, según las informaciones disponibles, habría alcanzado a un 25% de crecimiento acumulado del producto bruto interno entre 1990 y 1994. Si bien la mejora de la situación ocupacional acompañó a la reactivación económica en el tramo inicial, el desempeño del empleo se independizó en forma rápida del comportamiento del nivel de actividad, como se observa en una serie de indicadores que se comentan más abajo. En consecuencia, para el conjunto del cuatrienio indicado la situación final en materia de empleo aparece más deteriorada que en el momento inicial, en aparente contradicción con los logros alcanzados en materia de desempeño productivo en el mismo período.

La evolución de la situación ocupacional en el nivel nacional entre mayo de 1991 y mayo de 1995 se observa en los siguientes indicadores (CUADRO 3).

(i)- la tasa de desocupación en áreas urbanas aumenta en 11.7 pp., de 6.9 a 18.6%. Como consecuencia, el número de trabajadores desocupados se eleva en cerca de 1.4 m personas en el cuatrienio;

(ii)- el empleo **total** se mantiene constante entre puntas del período, como resultado de una importante expansión inicial seguida por una desaceleración y más recientemente, por una caída de su nivel;

(iii)- si se observa la evolución del empleo a tiempo completo y a tiempo parcial voluntario (esto es, dejando de lado al empleo tiempo parcial involuntario o subocupación horaria), o bien el empleo pleno (empleo total menos las distintas formas de subocupación), las mismas características se reproducen en forma todavía más marcada; y

(iv)- otras informaciones estadísticas referidas al Gran Buenos Aires (se carece de la misma información para el Interior) corroboran las tendencias indicadas. Es el caso del aumento de la participación en el empleo total de los cuentapropistas y del servicio doméstico a partir de mayo de 1993, verificándose una reversión de la evolución que habían exhibido estas variables entre 1991 y 1992. En términos de sectores de actividad, cae la participación de la industria y crece la del comercio (esta última con una creciente presencia de cuentapropistas) a partir de la misma fecha antes indicada.

Por un lado, el contraste entre el desempeño macroeconómico en el último trienio y el funcionamiento del mercado de trabajo bajo ilustra el conocido principio de que el crecimiento del producto no es condición suficiente para el crecimiento del empleo y, por el otro, muestra la alta sensibilidad de los resultados en materia ocupacional con respecto a variaciones de la oferta de mano de obra.

De otra parte, la interpretación de estos resultados debe distinguir entre el área del Gran Buenos Aires y el área del Interior urbano ya que, en general y en particular en el trienio 1991-94, las dos áreas presentan comportamientos altamente diferentes entre sí (cuadro 4). Como se observa, el perfil anual de variación del empleo es distinto en cada caso. Por otra parte, si bien ambas áreas muestran en este período un elevado dinamismo de la oferta laboral, los determinantes de este resultado son de distinto carácter en cada caso, como se discute más adelante.

2. El contexto de la reactivación económica

La reactivación productiva reciente se ha verificado en el contexto de diversos cambios de significación que modifican la estructura y las reglas de funcionamiento económicas de la Argentina sobre la base de los principios generales de privatización, reducción del aparato del estado, desregulación y apertura externa. Se trata de procesos habitualmente denominados de ajuste estructural, de los cuales la experiencia contemporánea ofrece numerosos ejemplos en el nivel mundial. De esa experiencia se concluye que dichos procesos aparecen normalmente acompañados por un agravamiento, a veces marcado, de las condiciones de ocupación, aun en economías que disfrutaban de niveles de renta mayores que en el caso argentino, de una tradición de políticas públicas sofisticadas y de sistemas de protección social más amplios y elaborados. Los mismos resultados (CUADRO 4) han sido observados en situaciones en que el ajuste involucra -o, más

bien, es seguido por- procesos de reconversión productiva, no obstante que ellos se desarrollan en términos de una programación detallada, con participación activa de los actores involucrados y con una consideración explícita de los efectos sobre el empleo.

Los ajustes estructurales muestran (y en rigor, persiguen) un crecimiento rápido de la productividad, no necesariamente siempre vinculado a la introducción de innovaciones tecnológicas duras (esto es, asociadas a un aumento de la dotación de capital). Tanto o mayor incidencia en ese resultado parecen tener las innovaciones tecnológicas blandas (esto es, en materia de aspectos organizativos del proceso de trabajo) o, incluso, la mera "racionalización" de las plantas de personal (esto es, un aumento de la intensidad del trabajo, una reducción de los tiempos muertos y en general, un cálculo más estricto con respecto a las necesidades del insumo laboral). Por último, en el nivel del agregado intervienen además los cambios en el peso relativo dentro del producto total de distintas actividades (o bien, de distintos tamaños de empresa) que muestran una mayor o menor intensidad en el uso de trabajo. De todos modos, cualesquiera sean sus determinantes, es la aceleración de la productividad lo que rompe la correspondencia entre el crecimiento y el empleo.

La experiencia argentina en el último cuatrienio no parece constituir una excepción a estas reglas. Si bien se carece a la fecha de estudios integrales y conclusivos sobre los efectos ocupacionales específicos del ajuste económico, existen suficientes indicios que, aunque preliminares y fragmentarios, parecen tener un valor explicativo apreciable.

En primer término, la privatización de las empresas públicas nacionales (o bien, en algunos casos su cierre) se ha caracterizado por su amplitud y por su rapidez en relación con otras experiencias nacionales del mismo tipo. Virtualmente sin excepción, en el período previo a la privatización y con menor intensidad, al comienzo de su funcionamiento en el ámbito privado, hubo importantes reducciones de personal, evidentemente excedentario. En su mayor parte, ese fenómeno se concentró espacialmente en el Gran Buenos Aires pero, aunque su magnitud fue importante, parece haberse diluido en el contexto de un mercado de trabajo de gran tamaño y diversidad. Aun así, el fenómeno seguramente tuvo una contribución no despreciable a la evolución del nivel de empleo y del desempleo en el área.

Probablemente, el grueso de estos efectos ocupacionales negativos ya habrían operado durante el último trienio. Por el contrario, en las diferentes jurisdicciones provinciales el avance de la privatización ha sido disímil y en general, más limitado que en el nivel nacional. Por lo tanto, está abierto un espacio que eventualmente podría llenarse en el futuro con una reedición de la política aplicada en el nivel nacional en niveles locales, que hasta ahora no se han visto mayormente expuestos al tipo de efecto indicado. Según las estimaciones disponibles, el efecto expulsor de las privatizaciones en las jurisdicciones provinciales sería cuantitativamente menor que el verificado en la jurisdicción nacional pero, paradójicamente, dado el menor tamaño poblacional de esas jurisdicciones y su alta dependencia del empleo público, podría tener consecuencias no despreciables en los mercados de trabajo locales.

En segundo término, el aparato estatal nacional ha reducido su tamaño ocupacional en forma significativa. Esta reducción en su mayor parte no ha sido, sin embargo, sinónimo de expulsión de empleados gubernamentales. Una parte de la reducción se viabilizó vía el congelamiento de las vacantes producidas por la variación vegetativa, pero el grueso se originó en la transferencia de servicios educativos y de salud a las provincias, lo que afectó únicamente la distribución jurisdiccional del empleo público, pero no su cuantía global ni, por cierto, su localización geográfica. Por tales motivos, los efectos de la reducción del empleo público nacional sobre el mercado de trabajo han sido hasta el momento de una magnitud relativamente moderada y no habrían tenido mayor efecto sobre los mercados de trabajo del Interior.

Por otra parte, el empleo público no nacional (neto de la transferencia de servicios) no habría sufrido en su conjunto una reducción, pero sí habría desacelerado últimamente su tasa de crecimiento. Es sabido que, al margen de variaciones de corto plazo, el crecimiento del empleo público provincial y municipal se ha expandido históricamente a una tasa notablemente alta. Tal dinamismo ha excedido con creces la expansión demográfica de esas jurisdicciones y es evidente que no guarda tampoco relación con la expansión de la cantidad o de la calidad de los servicios prestados. En los hechos, el empleo público no nacional ha funcionado como una especie de seguro de desempleo encubierto ante la crónica crisis económica de la mayor parte de las provincias argentinas. Ha influido también un elemento de clientelismo político. A la luz de esta interpretación, es lógico considerar que el ajuste de los estados provinciales (que hasta ahora ha mostrado avances menores y sólo parciales) puede producir en el futuro efectos de alta significación en los mercados de trabajo locales, que son en general de pequeño tamaño, escasamente diversificados y con un

muy elevado componente de empleo público.

En tercer término, la situación del empleo no puede independizarse totalmente de los sucesivos avances desregulatorios verificados en el trienio reciente. En los procesos desregulatorios aparecen involucradas cuestiones relativas a la eficiencia de operación del sistema, así como a la distribución del ingreso, pero se tienen además impactos sobre la estructura productiva y sobre el nivel de actividad, así como de carácter ocupacional directo. Por consiguiente, la desregulación no es necesariamente neutral en materia de empleo aunque, por el carácter amplio y difuso de sus efectos, es particularmente difícil rastrear el conjunto de los impactos sobre el empleo (ya sean positivos o negativos). Ante esta complejidad y la carencia de análisis específicos sobre estos efectos, sólo puede hacerse aquí la consideración general de que la desregulación seguramente debe haber tenido un impacto relativamente menor y más diluido en la gran concentración urbana del Gran Buenos Aires, pero puede haber alcanzado una incidencia importante en algunos mercados particulares del Interior.

En último término, debe considerarse la apertura externa -absolutamente impostergable como principio-, pero con efectos evidentes sobre la ocupación en las ramas productoras de comercializables, de una manera no independiente de su velocidad y modalidad de implementación, del estado inicial de competitividad de dichas ramas y de otros aspectos de contexto. Los cambios sobrevinientes en la estructura industrial argentina con motivo de la apertura han sido sin duda apreciables y de diversas características. Al mismo tiempo, la información disponible indica que el empleo industrial total ha caído en términos absolutos entre los extremos del trienio y con una gran dispersión intrasectorial. Ello proviene del doble efecto de reducción del nivel de actividad en algunas ramas y de un muy escaso dinamismo del empleo en aquellas otras que se han beneficiado de un crecimiento importante, las que muestran grandes incrementos de productividad dirigidos a (o inducidos por la necesidad de) alcanzar niveles de competitividad internacional muy por encima de los históricos. En cuanto a su localización espacial, los efectos ocupacionales de la apertura son identificables en forma más nítida en algunos pequeños o medianos mercados de trabajo particulares, pero parecen haber también gravitado sensiblemente en el Gran Buenos Aires, dado el mayor peso de la industria en este área y su carácter neurálgico dentro de la estructura productiva.

9. El último trienio: ¿empleo con desempleo?

En síntesis, entre puntas del período mayo de 1991 / mayo de 1995 el empleo total se habría mantenido constante según las estimaciones disponibles. En el mismo lapso, la tasa de desempleo urbano se eleva, como ya se indicó, de un 6.9 a un 18.6% como resultado de un crecimiento de la población económicamente activa urbana a una tasa del 3.1% anual promedio. Este cuadro de carácter general para el conjunto del país encubre diferencias de significación entre el Gran Buenos Aires y el Interior urbano en lo que hace tanto a la variación relativa de la demanda y la oferta laboral, como a los determinantes de esta última (cuadro 4).

En el caso del Interior urbano (que cubre el 62% de la población urbana del país y el 59% de la correspondiente población económicamente activa), la tasa de desocupación sube de 7.9 a 15.4% entre extremos del período analizado. El resultado es atribuible a una muy rápida expansión de la disponibilidad de mano de obra (10.8%), la que a su vez se origina básicamente en el crecimiento poblacional (2.2% anual según la última variación intercensal, a lo que cabría agregar algunas décimas adicionales por la activación de las migraciones internacionales). La tasa de actividad del Interior urbano crece muy levemente durante este período. La situación presenta un cuadro de insuficiente creación de empleo ante la fuerte presión demográfica que se verifica en el área.

El caso del Gran Buenos Aires difiere radicalmente del que se acaba de discutir para el Interior urbano. El aumento de la tasa de desocupación entre mayo de 1991 y mayo de 1994 es más intenso (de 6.3 a 20.2%). Ello se deriva, en parte, de un decrecimiento del empleo (-0.79% el total y -2.1% el pleno, ambos entre puntas); y en otra parte, de un crecimiento más rápido de la disponibilidad de mano de obra. Este último, a su vez, se origina en una elevación de 5 pp. de la tasa de actividad global, que proviene básicamente del comportamiento de los trabajadores del sexo femenino y dentro de ellas, claramente sesgada hacia los estratos de mayor edad. Por el contrario, el crecimiento demográfico del área puede considerarse relativamente bajo ya que alcanzó a sólo 1.0% anual en la última variación intercensal. Aunque se carece de información apropiada sobre los flujos migratorios (ya sea desde el Interior o desde el exterior del país), parece probable que ello no agregaría eventualmente más que unas décimas de por ciento a la variación intercensal indicada. El aumento de la tasa de desempleo en el conurbano de la Capital Federal es por lo tanto atribuible tanto a la contracción de los puestos de trabajo como, en parte no despreciable, a la

elevación mencionada de la tasa de actividad. Sin perjuicio de que se han planteado reservas sobre la verosimilitud estadística de esa elevación (las que hasta ahora no han sido objeto de análisis), es evidente que en ese área se ha producido una dinamización significativa de la participación económica femenina, con respecto a lo cual es conveniente efectuar las tres consideraciones siguientes. En primer término, la elevación de la tasa de participación económica de la mujer constituye un proceso de largo plazo de carácter universal pero que presenta diversas variantes con respecto a su velocidad de operación. Como comentario muy general, debe reconocerse que no es posible ni deseable aspirar a que la Argentina se mantenga ajena a una transformación de esta naturaleza aunque, ante la dimensión del problema de empleo que se enfrenta, parecería preferible que esa transformación pudiera mantenerse controlada dentro de ciertos límites en el futuro.

En segundo término, el nivel de la participación económica femenina debe considerarse relativamente bajo en la Argentina en relación con el grado de desarrollo del país y con sus modalidades culturales. En 1990 (para utilizar datos internacionales comparables), la tasa de actividad de las mujeres entre 25 y 64 años es de 32.4%, quedando por debajo de las correspondientes a países latinoamericanos como Chile, México y Uruguay y a una gran distancia de los niveles que alcanza esa variable en las economías desarrolladas. Más aún, con respecto a estas últimas, una importante diferencia es que alrededor de un cuarto de la participación económica femenina en la Argentina se viabiliza a través del servicio doméstico. Naturalmente, el margen factible de variación de esta tasa es entonces muy alto.

En tercer término, la elevación de la tasa de actividad femenina en el Gran Buenos Aires durante el período 1990 - 1994 es simplemente una instancia de un proceso histórico de mayor amplitud temporal. Ya entre la posguerra y mediados de los setenta, esa tasa crece en forma sostenida y marcada según la información censal. Entre mediados de esa última década y mediados de la década siguiente, en cambio, el crecimiento se desacelera en forma significativa. Pero entre abril de 1983 y el mismo mes de 1987 esa tasa vuelve a mostrar una evolución dinámica, la que reitera en el último quinquenio. Estos datos indican que la elevación de la tasa de participación económica femenina en la Argentina responde a un proceso secular, de carácter sostenido aunque a tasa variable. Precisamente, los períodos de desaceleración de ese crecimiento (como 1975-1983, o bien 1987-1991) son seguidos (compensados) por otros períodos de aceleración, patrón de comportamiento que tiene particular incidencia en el equilibrio coyuntural del mercado de trabajo del país.

En resumen, la elevación de la tasa de desocupación durante el cuatrienio mayo de 1991 / mayo de 1995 (sin duda, el aspecto más llamativo y comentado del problema del empleo) se ha originado fundamentalmente en un dinamismo relativamente bajo del empleo y una fuerte presión demográfica en lo que hace a tres quintos de la población argentina urbana (área del Interior) y en una reducción de los puestos de trabajo y un aumento de la participación económica femenina en lo que hace a los dos quintos restantes (área del Gran Buenos Aires).

III. LAS PERSPECTIVAS PARA EL MEDIANO PLAZO

Como es previsible, los distintos efectos que regulan el equilibrio mercado de trabajo argentino en la coyuntura actual (considerados en la sección anterior) arrastran una cierta inercia de operación que se proyecta en el futuro inmediato. Ello es particularmente válido cuando en el momento inicial se enfrentan tensiones y distorsiones mayores y en el sobreentendido de que existen diversos procesos en curso de desarrollo que se continuarán en los próximos años.

Más en particular, y atendiendo a las diferencias de comportamiento entre el Interior urbano y el Gran Buenos Aires, cabría esperar una fuerte presión demográfica en los mercados de trabajo urbanos de la primera de esas dos áreas. Ello proviene de la conocida estabilidad de la tasa de crecimiento poblacional, la que alcanza un nivel elevado en el Interior, como ya se indicó. No parece probable que este efecto se atenúe como resultado de una reactivación de las migraciones internas en dirección hacia el Gran Buenos Aires y en todo caso, ello simplemente implicaría una transferencia de la presión demográfica de una a otra área.

Por el contrario, podría esperarse que el gran dinamismo de la oferta tienda a amortiguarse en el Gran Buenos Aires en el futuro más inmediato. Dada su baja tasa de crecimiento poblacional, una eventual estabilización de la tasa de participación relajaría, desde el lado de la oferta, las tensiones del mercado de trabajo de ese área. No puede, sin embargo, preverse que esa estabilización de la tasa de actividad se prolongue indefinidamente.

Frente a este comportamiento previsible de la oferta laboral (crítico o relativamente favorable, según el área),

no se debería ser demasiado optimista con respecto a las perspectivas de generación de puestos de trabajo, aun bajo el supuesto de una continuidad del crecimiento del producto a tasa elevada. Cabría tener presente al respecto un conjunto de factores que ya han estado operando y cuya vigencia probablemente se proyectará (y eventualmente, acentuará) en el futuro. Ellos son:

(i)- en lo que hace al área urbana de mayor tamaño (el Interior), durante un largo período y hasta la fecha se han verificado condiciones muy poco dinámicas en materia de acumulación de capital y crecimiento económico. Estas condiciones se enraízan en las modalidades estructurales de su funcionamiento económico, social y político y su modificación no es sencilla ni susceptible de operar con rapidez. Por lo tanto, ella no parece previsible para el futuro inmediato;

(ii)- en la misma área, un eventual ajuste de los aparatos de la administración pública y un avance del proceso de privatización de empresas públicas puede implicar una expulsión de trabajadores estatales de volumen importante y gran peso relativo en la estructura ocupacional local, esto es, una contracción de la demanda laboral;

(iii)- en general, el avance de los efectos de la apertura externa (ya sea en general o vinculados al proceso de integración subregional) abre un desafío y numerosos interrogantes sobre la evolución general del producto industrial, así como sobre su composición sectorial y en términos de tamaño de empresas. Los escenarios alternativos son, en un extremo, un buen desempeño global del sector, relativamente difundido entre numerosas actividades (sin perjuicio de un necesario e inevitable movimiento de especialización) y que alcance a las empresas medianas y pequeñas (de naturaleza más intensiva en trabajo). En el otro extremo, cabe no descartar una expansión global de la industria que sea más modesta e involucre una concentración apreciable en algunas ramas y un sesgo predominante hacia la gran empresa, con mayor nivel tecnológico y menores requerimientos de insumo laboral.

Es naturalmente imposible predecir el curso futuro específico que seguirá la industria argentina dentro del rango de escenarios recién planteado. Se destaca, sin embargo, la alta sensibilidad de los efectos ocupacionales a las diversas dimensiones y alternativas antes consideradas, así como que dicho curso futuro depende de una gran variedad de determinantes, entre los que se incluye la naturaleza y la orientación de la política industrial;

(iv)- vinculado con la apertura externa, es un lugar común de la experiencia internacional que las presiones para aumentar la competitividad son muy fuertes. Desde la perspectiva del largo plazo (i.e., de la construcción de ventajas competitivas sólidas), el desafío pasa centralmente, no tanto por el costo de los factores de producción, como por la eficiencia de su combinación productiva. En tal caso, la competitividad se expresa en un aumento sostenido de la productividad y con ello, en un cierto debilitamiento de la capacidad de generar empleo aun cuando se verifiquen condiciones de alto dinamismo productivo;

(v)- al margen de la apertura externa y de la consiguiente necesidad de un aumento sostenido de la competitividad internacional en las actividades productoras de comercializables, cabría esperar que se mantengan en el futuro (y aun que se acentúen) los procesos de reconversión sectoriales, alcanzando al conjunto del tejido productivo. Dados las numerosas distorsiones preexistentes, el atraso tecnológico relativo del país (en buena medida derivado de un esquema de funcionamiento poco abierto y de un período prolongado de estancamiento), las nuevas reglas de juego económicas y la dinamización operadas en las últimas dos décadas en materia de tecnología en el nivel mundial, la reconversión de sectores productivos estaría acompañada por un debilitamiento de su demanda laboral, según lo indica fehacientemente la experiencia de otros países; y

(vi) tampoco cabe esperar un comportamiento expansivo de la demanda laboral desde el lado del empleo público. Por una parte, nada indicaría que la reducción del empleo público nacional (ya sea en la Administración o en empresas) verificado los últimos años pudiera revertirse, si se atiende a la nueva modalidad general de funcionamiento y a la necesidad de preservar el equilibrio fiscal. Por la otra, el tradicional dinamismo del empleo público provincial y municipal se habría ya reducido y en todo caso, no se excluye que el comportamiento de dicho empleo pase a transformarse en un factor depresivo de la demanda laboral en el Interior, como ya se indicó más arriba.

En resumen, parece evidente que la expectativa de abordar transformaciones estructurales en el funcionamiento económico sin enfrentar presiones de significación en el mercado laboral es, por cierto, totalmente infundada. Sin embargo, debe reconocerse que la opción entre dichas transformaciones y el

empleo constituye un falso dilema. Ello es así porque, por una parte, existe consenso sobre el carácter impostergable de esas transformaciones en lo que hace a sus directrices generales. Por otra, porque sólo aquellas transformaciones que impliquen ubicar a la Argentina en un sendero de crecimiento sostenido son las que pueden aportar la condición necesaria para una eventual superación del problema ocupacional en el largo plazo.

La verdadera opción en materia de economía y empleo debe ubicarse en un nivel diferente, que se refiere a la consideración explícita, a la anticipación y a la regulación de los impactos ocupacionales derivados de las necesarias transformaciones estructurales, así como al grado en el cual los diversos actores sociales asuman en forma efectiva la conciencia del problema y la responsabilidad social de contribuir a su superación.

CUADRO 1

TASA DE DESOCUPACIÓN (ABIERTA)^{a/}

Total de los 25 aglomerados urbanos %

Año	980	81	82	83	84	85	86	87	88	89	1990	91	92	93	94	95 b
Tasa	2,6	4,2	6,0	5,5	4,7	6,3	5,9	6,0	6,5	8,1	8,6	6,9	6,9	9,9	10,8	18,6

a/ abril, mayo o junio según el año

b/ sólo mayo

Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares

CUADRO 2

SITUACIÓN OCUPACIONAL: MAYO DE 1995

Total nacional

	(m)			(%)		
Población	34382	100				
1. Inactivos (excl. desempleo oculto)	20466	59.5				
2. Desempleo oculto	100	0.3				
3. Población económicamente activa	13816	40.2	100			
31. Desocupados	2161		15.6			
32. Ocupados *	11655		24.4	100		
321. Ocupados plenos	7612			65.3		

322.Subocupados	4043			34.7	100	
3221. Visibles (urbanos, neto de servicio doméstico)	1293				32.0	
3222. Invisibles	2750				68	100
- sector informal urbano	1250					45.5
- servicio doméstico	757					27.5
-sobreempleo en el sector público	240					8.7
- trabajadores rurales pobres *	503					18.3

(*) incluye desocupados rurales

Fuente: Proyecto ARG/92/009 APORTES · PAGINA 76

CUADRO 3

EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN OCUPACIONAL

ENTRE MAYO DE 1991 Y MAYO DE 1995.

Nivel nacional. Indicadores seleccionados

	Variación	Variación
	Absoluta	Relativa
	(m)	(%)
1. Tasa de actividad urbana a/	--	8,4
2. Población económicamente activa	1363	10,9
3.Tasa de desocupación urbana	--	170,0
4. Desocupados urbanos	1371	173,5
5. Empleo total	-8	0
6. Tasa de subocupación horaria	--	31,4
7. Subocupados horarios	467	56,5
8. Empleo neto de subocupación horaria	-475	-4,4
9. Sector informal urbano	-149	-10,7
10. Servicio doméstico	-31	-3,9

11. Sobreempleo en el sector público	-140	-36,8
12. Empleo pleno (neto de subocupación visible e invisible)	-138	-1,8

a/: 25 aglomerados cubiertos por la EPH

b/ : netos de servicio doméstico

Fuente: Proyecto ARG/92/009

CUADRO 4

COMPORTAMIENTO DIFERENCIAL ENTRE EL GRAN BUENOS AIRES Y EL INTERIOR URBANO

.	GBA	Urbano
1. Tasa anual promedio de crecimiento de la población (1980 - 1991)	1,0%	2,2%
2. Variación de la tasa de actividad (1991 - 1995)	5,0 pp.	0,6 pp.
3. Tasa anual promedio de crecimiento de la PEA (1991 - 1995)	3,9%	2,6%
4. Crecimiento del empleo total (1991 - 1995)	-0,7	1,2
Perfil temporal: 1991 – 1992	2,0	3,1
1992 – 1993	3,3	0,6
1993 – 1994	1,3	1,4
1994 – 1995	4,1	3,7
5. Crecimiento del empleo pleno a/(1991-95)	-2,1	-1,1
Perfil temporal: 1991-1992	4,9	4,2
1992-1993	1,1	-1,4
1993-1994	-4,0	1,4
1994-1995	-3,8	-5,0

a/: neto de subocupación visible e invisible

Fuente: Para 1, 2, 3 y 4: Censos Nacionales de Población y Vivienda 1980 y 1991 y Encuesta Permanente de Hogares

Para 5: Proyecto ARG/92/009